

EDITORIAL

La violencia se ha generalizado, tal es así que el año 1996, la OMS declara a la violencia como problema de salud pública fundamental y creciente. Al 2013 según la OMS; “más de 1,6 millones de personas en todo el mundo pierden la vida violentamente; y esta es una de las principales causas de muerte en la población de edad comprendida entre los 15 y los 44 años y la responsable del 14% de las defunciones en la población masculina y del 7% en la femenina”. Apareciendo nuestra región Latinoamérica entre las zonas con mayor violencia.

Este panorama es preocupación no sólo de los gobiernos, sino es y debe ser también de la comunidad académica, por lo que es menester centrar nuestros esfuerzos en la investigación de esta problemática a fin de plantear alternativas de solución a los decisores de política de los diferentes niveles de gobierno.

Sin descartar el lugar que le compete a la academia en este ámbito; el de plantear alternativas, producto de rigurosos trabajos de investigación; y el de los decisores de política el de gestionar.

La violencia por su naturaleza requiere de un enfoque multilateral, interdisciplinario e intersectorial, por lo que se requiere del trabajo conjunto de especialistas de las diferentes áreas profesionales, cuyos planteamientos teóricos, estrategias metodológicas, técnicas de trabajo, sintetizadas pueda plantear una nueva manera de concebir esta problemática, por tanto la propuesta de estrategias de investigación y el desarrollo de técnicas de análisis finas, que permitan plantear alternativas orientadas a la promoción de conductas de afrontamiento y a la prevención de la violencia.

Uno de los temas de discusión a este respecto es el correspondiente a un abordaje a partir de los factores protectores sean personales o sociales o desde una concepción de enfermedad donde se evalúan aspectos como características del victimario, de las víctimas, etc.

En el primer caso; un abordaje salutogénico, nos llevaría a plantear alternativas orientadas a la promoción de conductas saludables de carácter micro y macrosocial; por ejemplo cuales son las estrategias de afrontamiento de la población frente a la violencia o acerca de las conductas de convivencia, etc. y a la prevención de la violencia sea personal o de grupo y en la gestión la adopción de medidas de carácter preventivo promocional; en los centros educativos, en las organizaciones sociales de base, etc.

En el segundo caso; un enfoque que parte de una concepción de enfermedad, por lo que la orientación es a la investigación del número de víctimas, características de las víctimas del victimario, etc. y a nivel de gestión medidas de orden represivo, aumento de penales, etc. Ambos enfoques consideramos son complementarias y permitirían el logro de mejores resultados.

Lo ante dicho requiere de actitudes distintas de los centros de investigación y el de los investigadores; y es el de trabajar en equipos interdisciplinarios; tal que la problemática sea abordada de manera más integral de tal manera que las conclusiones tengan ese cariz; y sean útiles, para la toma de decisiones en los niveles de gestión.

A tono con la propuesta de la OMS, la violencia puede prevenirse; mas esta debe ser resultado de investigaciones base que sustenten las acciones de las entidades comprometidas en su disminución.

EL DIRECTOR.